

ESPAÑA EVANGÉLICA

PERIÓDICO SEMANAL

„PRESSA“
SECTOR SPANIEN



TOMO III

AÑO 1922

ÍNDICE

TEXTO

	Páginas		Páginas		Páginas
Artículos de edificación.				Historia y biografía.	
¡Alas!	317	La solución del problema mundial.	9	La Prensa liberal y el Vaticano . . .	57
Año Nuevo	2	La verdad os hará libres	41	La Reforma religiosa del siglo xvi.	349
¡Bienaventurados los muertos!	357	Las hijas de Jerusalem	121	Más allá de la tumba	365
Decisión	26	Las santas mujeres	123	Muchos problemas y una sola so-	
El amor de Cristo	101	Lo transitorio y lo permanente . . .	425	lución	212, 220 y 227
El Bienhechor desconocido	341	Los cristianos, sal de la tierra . . .	17	¿No podemos aprender nada de los	
El Buen Pastor	318	Los cuatro jinetes del Apocalipsis.	389	paganos?	86 y 94
El destino y la Providencia	128	Luz reflejada	59	Por qué somos evangélicos	325
El día del Sol invencible	415	María de Betania	119	Principales puntos de diferencia en-	
El freno y la energía	25	Maria Magdalena	124	tre el Romanismo y el Protes-	
El fuego sagrado	250	Misterios	407	tantismo	294
El Libro eterno	426	Olivos y acebuches	261	¿Quién es el Hijo del hombre? . .	3
El Mar	269	Optimismo cristiano	358		
El mensaje de los cuarenta días . .	169	Orando, no seáis prolijos	42		
El Niño Jesús	417	Paz, unión, amor, justicia	102		
El poder de Cristo	85	Pentecostés	177	Asambleas y Convenciones	170
Enriquecido de pronto	336	Por la muerte, a la luz	209	Causas de la prisión del arcipreste	
Evangelio y libertad	241	¿Puede el hombre conocer a Dios?	153	de Hita	27
Felipe, modelo de misioneros . . .	326	Realidad de la existencia de Dios .	87	La casa de los Bécquer	296
Fermento social del Evangelio . .	405	¡Si conocieses!	351	La Misión del Norte	178
Flores y jardines	161	Una gran petición	138	Los hermanos Moravos	185
Fragancia divina	225	Una lección de anatomía	49	Pasteur	427
Hambre y sed de justicia	34	Ver y creer	309	Un triunfo político de Felipe II . .	60
He aquí	335	¡Y bien!	334	Zaragoza	251
Jesús que vuelve	397	¿... y tu hermano?	302		
Jugando con la tentación	335			Asuntos varios.	
Junto a los ríos de Babilonia . . .	311	Apología y controversia.		¿Acabaremos con las guerras? 35, 43, 50,	
La amistad cristiana	334	Abandono y fanatismo	145	66, 188, 210 y 219	
La belleza y la religión	233	Convencionalismo modernista . . .	36	Atención y cuidado	288
La benignidad de Cristo	65	¿Dios cruel o Dios de amor? . . .	398	Carta de agradecimiento	19
La Biblia	58	Egoísmos innobles de la caridad		Carta de despedida	385
La costumbre	75	católica	19	Costumbres de Navidad	420
La Creación	391	El Cielo	381	¿Deberían desaparecer las denomi-	
La cuerda de presos	33	El concepto de la Iglesia	310	naciones?	408
La divinidad de Jesús	154	El concepto de la Sagrada Escritura.	408	Dos artículos que merecen leerse .	327
La esposa en el hogar	359	El Infierno	373	El celibato eclesiástico	272
La familia cristiana	146	El motín de Éfeso	130	El condimento en el púlpito . . .	203
La felicidad	287	El plan de salvación	382	El hambre del alma	110
La gloria de Cristo	93	El problema social	137	El Romanismo en Bohemia	291
La hermosura de Cristo	71	¿Es Pedro el fundamento de la		En pro de ESPAÑA EVANGÉLICA .	304
La humildad	103	Iglesia?	211	Gorrión (cuento de Navidad) . . .	421
La Madre de Jesús	122	¿Ha triunfado el Poder civil? . . .	28	Isidoro de Sevilla	243
La majestad de Cristo	109	La enseñanza del Catolicismo por		Juan Sebastián Elcano	301
La mejor noticia	414	el Estado	74	La barbarie de la civilización. 312 y 320	
La mujer de Pilato	120	La Iglesia cristiana ideal	11	La cuestión religiosa vista por un	
La mujer en la Biblia	118	La libertad de conciencia y la Cons-		aristócrata español . . 263, 271 y 279	
La mujer y la paz	367	titución	187	La enseñanza clerical	259

	Páginas
La Iglesia y la filantropía internacional.	194
La inauguración (cuentecito bauturo)	252
La justicia mejor.	260
La libertad de cultos	204
La mujer en la familia	280
«La tentación de Buddha» y «Jorge Manrique».	201
La vergüenza de Las Hurdes	193
Limosna a toda orquesta	264
«No había lugar en el mesón».	416
Páginas de Tagore.	179
Para nuestro colega <i>El Evangelista</i>	426
Por Colombia	336
Por la libertad de cultos	235
Positivo y negativo.	173
Rectificación.	112
¿Se acepta la idea?	29
Tolerancia, unión y cooperación.	67
Una carta interesante.	35
Una española en California.	374
Viviendo la leyenda	162
Anécdotas. — Narraciones.	
Artículos breves.	
Al hijo pródigo.	312
Anécdotas	263 y 423
Cómo la vanidad del mundo se descubre con la vida de Jesucristo.	11
Cómo obtener éxito.	295
Consejos para el púlpito	329
Cuidado con las anguilas.	234
Cuidando a sus pastores	360
Cheques sin firmar.	155
De la vida misionera.	262 y 291
El águila codiciosa.	226
El alcance de la voz que llama	320
El camino más corto	244
El valor comercial de una sonrisa.	408
El viejo negro	11
¡En Él solo!	270
En manos del Padre	328
Etimologías	202
Fortaleza divina	359
Incomprensión.	244
La Biblia.	339
La blancura de Dios	156
La cruz	294
La decisión del buzo	203
La energía del amor	244
La flor maravillosa.	295
La seda	66
Lo que cuesta la miel.	81
Lo que Jesús hace	22
Llamad y se os abrirá	22
Poder del perdón.	242
Portugal y España	214
Precioso hallazgo	212
Promesa divina	342
¿Qué es Cristo para tí?	51
Reglas para el crecimiento espiritual.	272
Reglas para el culto divino	150
Secretos perdidos	210
Un aguinaldo para el Hospital Evangélico.	423
Un ejemplar raro de la Biblia.	360 y 375
Un pueblo extraño	43
Un ruego	214

	Páginas
Un templo de monos.	75
Un templo extraño.	214
Un testimonio de valor.	262
Una receta para la belleza	248
Valor cristiano.	3
Valor de la estética.	270
Vencedor en la lucha.	202
Yo te ayudaré	383

De actualidad.

¡A la campaña por la libertad de cultos!	305
A propósito del programa liberal	204
A propósito de un artículo de Zulueta	180
Arma prohibida	429
Comentario a una inauguración.	140
Comentarios sueltos	165
Cooperaciones.	140
Curas milagrosas.	392
El acto de mañana.	68
El brazo de San Francisco Javier	360
El carnaval	68
El castellano en Filipinas.	383
El clericalismo.	264
El colportor bíblico en la escena.	377
El crimen de todos.	140
El Dante entre los protestantes	20
El discurso del conde.	368
El eterno equívoco de nuestros liberales	273
El Evangelio y los judíos.	30
El problema religioso.	61
En Irlanda y en España.	5
En socorro de la Rusia hambrienta.	52
España desencadenada.	88
Hacia la unidad	20
Hambre y sed de justicia	409
Honrando a la Virgen	245
Ignorancia e incredulidad.	45
La educación evangélica	297
La eterna intolerancia	188
La fiesta de la Raza	329
La muerte del Papa	37
La muerte de la «Gran Campaña Social»	113
Las escuelas evangélicas y el clericalismo	258
Las iglesias y el problema social	140
Las últimas declaraciones de Lerroux	322
Lo de las Hurdes.	221
Los hombres del mañana.	354
Los obispos prometen arreglar el mundo.	76
Los toros y la España católica.	172
Movimiento anticristiano en China.	140
Muriendo de hambre.	157
¿Otro partido católico?	221
Protestantismo y locura.	228
Racha de centenarios.	344
Rey que perdona.	237
Rusia y el Vaticano.	148
Se sirve a domicilio.	13
Superstición y atraso.	392
Un artículo notable.	30
Una pregunta	104
De martes a martes. En todos los números.	

Poesías.

A morir por Mí.	416
A Zaragoza	249
Adoración.	179
Arbolito de Navidad	418
Buscando al Amado	44
Canción.	418
Cántico triunfal	203
Como el vuelo del ave	397
Doce de Octubre.	334
El tiempo	1
En la muerte de Emilo Carreño	12
Getsemaní.	111
Glosa	414
La Ascensión del Señor.	170
La blancura del alma.	243
La cruz	125
La hora mística	2
La lamparilla	26
La llegada de los Magos	419
La mayor riqueza	418
La montaña.	336
Le tienes.	211
Mayo	155
Natividad	418
Otoño.	328
Rima	419
Sea hecha tu voluntad	408
Soneto.	164
Tú eres la vida eterna	131
¡Tú también sufres!	11

Información Evangélica.

En todos los números.

Otras informaciones.

Campaña evangelizadora	95 y 112
Campaña evangelizadora en Pradejón	105
Conferencia de obreros bíblicos en Zaragoza	281
El Domingo de la Prensa	311, 321, 328, 340, 364, 370, 380, 386, 396, 402, 412, 423 y 430
El XXV aniversario de la Iglesia Evangélica Española de Alicante	96
Federación de Escuelas Dominicales	89
Hospital Evangélico de Madrid	54
La Conferencia de Madrid	77
La partida al cielo de un santo	306
Mitín en Salamanca	217
Quinta Convención de Esfuerzo Cristiano.	68, 139, 158, 162, 182, 186, 196, 206, 213, 223, 232, 239 y 253
Una carta interesante.	103
Una conversación con el Sr. Bridge.	319

Información del Extranjero.

Campaña de evangelización en la América Latina	303
Carta de Londres	391
Conferencia de la Iglesia Metodista Episcopal de Francia	289
Convención Panamericana de Esfuerzo Cristiano	235

	Páginas
Correo de América	337 y 384
Desde la India	4 y 51
Federación de las Iglesias del Sur de la India	147
El Consistorio de la Iglesia Protes- tante Nacional de Ginebra, a las Iglesias Protestantes y al mundo cristiano	187
Homenaje al doctor Drees	22
La casa central del protestantismo francés	314
La Conferencia de Copenhague	223, 277, 285 y 293
La Conferencia de Nimes	166
Noticias	53, 274, 291 y 298

Necrologías.

Emilio Carreño	12
Fermin Borobia	156
Guillermo Gulick	163
Juan Uhr	236

Retratos.

	Páginas
Agustín Arenales	376
Conde Zinzendorf	185
Emilio Carreño	12
Fermin Borobia	156
Guillermo Gulick	163
Juan Uhr	236
Pasteur	427

Vistas.

Abadía de Roskilde	293
Aduana de Málaga	145
Barrios nuevos, Jerusalem	309
Calle «Derecha», Damasco	109
Cascada de los fresnos, Monasterio de Piedra	233
Castillo de Chillón, Suiza	225
Catedral de Upsala	153
Estatua de la Libertad, Nueva York	241
Fuente de los Apóstoles, Jericó	85
Iglesia Metodista, Montevideo	337
Jerusalem	117
Mercado de Jafa	93
Monte de los Olivos, Jerusalem	262
Monumento a Colón, Madrid	333
Monumento a Lincoln, Springfield	405
Monumento a la Reforma, Ginebra	349
Plaza de la Constitución, Zaragoza	251
Plaza del Serrallo, Damasco	73
Plaza Mayor, Salamanca	218
Puerta del Carmen, Zaragoza	252
Puerta de Jafa, Jerusalem	209
Río Jordán	102
«Studenterforeningen», Copenha- gue	277

Revista de libros.

El hogar higiénico	248
Experimentalismo, pero no positi- vismo	330
Hostilidad del clero	248
Imitación de Cristo	149
La Iglesia de Roma y la Reforma protestante	410
Luces y sombras del hogar	330
Manual evangélico	410
Manual para la maestra	248
Problemas del Panamericanismo	282
Sembrando y cosechando	410
Vida cristiana	330
¡Viva sonriendo!	248

Alianza Evangélica Española.

Memoria de los trabajos realizados desde 1919	343
Semana de testimonio	171
Temas de oración	29, 62, 106, 142, 174, 214, 246, 291, 321, 354, 394 y 399

GRABADOS

	Páginas
Talleres metalúrgicos	137
Unión Cristiana de Jóvenes, Bue- nos Aires	384
Un viejo cementerio de Madrid	357
Valle de Hinnom, Jerusalem	65

Bellas Artes.

¡A las fieras!	25
Alfonso XI instituye el Ayunta- miento de Madrid	27
Corrida de toros	60
Cuerda de presos	33
Dante en el Infierno	373
El aviador	317
El paralítico de Bethesda	341
El pavero	420
El tiempo	1
El vendedor de turrón	420
Fin de año (alegoría)	425
«¡Hijas de Jerusalem, no me lloréis a Mil!»	121
Jardines de España	161
«Jorge Manrique»	201
«Juan Sebastián Elcano»	301
La anatomía	49
La Ascensión del Señor	169
La Gloria	381
La infancia de Jesús	417
La muerte de Abel	9
La mujer de Pilato	120
La Virgen y el Niño	415
Las Parcas	129
Las santas mujeres	123
Los cuatro jinetes del Apocalipsis	389

Unión Cristiana de Jóvenes.

Temas de oración	562
----------------------------	-----

Esfuerzo Cristiano. y Escuela Dominical.

Lecciones semanales. En todos los números	
--	--

Novela.

Esteban, el Herrero. En casi todos los números	
---	--

Suscripciones.

El aguinaldo del soldado evangé- lico	36
Los amigos generosos	292
Para los hermanos Moravos	180 y 208
Por los hambrientos rusos	54, 64, 71, 82, 90, 99, 106, 115, 134, 139, 160, 174, 184, 200, 216, 224 y 300

	Páginas
Luchando con las olas	269
María	122
María a los pies de Jesús	119
«¡No me toques!»	124
Pentecostés	177
Portada del número de Navidad	413
«¿Qué cosa es verdad?»	41
San Pablo en Atenas	17

Varios.

Alegoría de Zaragoza (portada)	249
Almacenes de alimentos para los rusos	112
Aniversario XXV de la Iglesia Evangélica Española, de Ali- cante	96 y 97
Conferencia de Madrid (grupos)	78 y 79
Convención de Zaragoza (grupos)	253 a 256
Conferencia de Copenhague (dele- gados)	285
«¡Este Cristo clama venganza contra vosotros, liberales!»	57
Exposición y lamentación fúnebre	365
Iglesia Bautista de Sabadell (grupo)	31
Ilustraciones del cuento de Navi- dad	421 y 422
La carreta de bueyes	193
Mitin de Salamanca (grupo)	217
Sociedad Esfuerzo Cristiano, Ali- cante (grupo)	142
Sociedad Esfuerzo Cristiano, Sala- manca (grupo)	230
Un auto de fe	325

ESPAÑA EVANGÉLICA



AÑO III. — NÚM. 102

Madrid, 5 de Enero de 1922

PRECIO: 15 CÉNTS.



EL TIEMPO

Desde la infancia, aurora de la vida,
hasta la grave ancianidad, su ocaso,
camina el hombre con seguro paso
hacia un fin que le alegra o le intimida.

Entre vejez y juventud florida,
del placer y el dolor apura el vaso,
y de su curso el éxito o fracaso
consistirá en la senda recorrida.

La senda de la fe con obediencia
acaba en paraíso de ventura,
ideal de la efímera existencia.

Mas la senda del mal tortuosa, oscura,
extraviando la mente y la conciencia,
tiene su fin en perdición segura.

C. ARAUJO.

(Composición fotográfica de Vilatobá).

AÑO NUEVO

EN los umbrales de un año nuevo, el 1922, yo me pregunto e invito a los lectores a que se pregunten, poseídos del temor de lo desconocido, conociendo la brevedad e irrevocabilidad del tiempo, enseñados por los tropezones y bendiciones del pasado, atraídos por el encanto de todo lo nuevo, como seres libres: ¿Para qué vives? ¿A qué blanco prosigues? ¿Cómo piensas emplear el tiempo? ¿Qué esperas? ¿Qué deseas? ¿A qué aspiras? ¿Cuál es el móvil de tus actos? ¿Qué dirección tomará tu actividad? En una palabra: ¿Cuál consideras en este momento importante de entrada de año nuevo, que es el fin supremo de la existencia?

He conocido un individuo cuya conversación presenta siempre la nota higiénica. Habla mucho de baños de sol y de la gimnasia sueca, de la alimentación vegetariana y de otras cosas por el mismo estilo. Éste aspira, ante todo, a ser un hombre robusto.

También hemos observado que para muchos lo que más vale es la instrucción. Proclaman a todas horas las ventajas de la ciencia, leen, investigan, estudian. Pareceles que lo mejor que podemos dar y adquirir son las verdades científicas, que la primera aspiración de la persona debe ser llegar a ser un hombre instruido.

Son incontables aquellos cuya única preocupación es adquirir dinero. Dormidos y despiertos no sueñan en otra cosa y a ello tienden sus fatigas y trabajos. Opinan que ante todo es preciso ser un hombre rico.

Otros no conocen más impulsión que el afán de la notoriedad. Es necesario sonar, escuchar aplausos, alcanzar gloria. Se proponen ser hombres famosos.

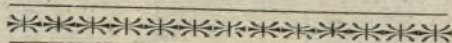
Avidamente corren infinidad de criaturas humanas tras los placeres materiales. Como no vislumbran nada más allá del horizonte de este mundo, piensan que lo importante es poder ser hombres de placeres.

SUMARIO

El tiempo (C. Araujo). — Año Nuevo (Salvador Ramírez). — La hora mística (Ricardo León). — ¿Quién es el Hijo del hombre? (Miguel Blanco). — D. Emilio Carreño. — Desde la India (P. G. Bridge). — Primer Concurso de ESPAÑA EVANGÉLICA. — Los amigos de ESPAÑA EVANGÉLICA. — De actualidad. — Información Evangélica. — La fe de un herrero, novela, por José Moreno. — Escuela Dominical. — Esfuerzo Cristiano. — Anuncios.

Todas éstas podrán ser aspiraciones más o menos legítimas, pero nunca las principales de la vida. Nosotros aprovechamos la presente ocasión para declarar nuestra convicción personal de que la suprema finalidad de nuestra existencia es la de llegar a ser hombres de bien.

En el vocabulario religioso evangélico se habla de la conversión, de la santificación, de seguir el Evangelio, las cuales son frases que, traducidas a lenguaje más inteligibles para la generalidad, equivalen a la frase hombres de bien. En nuestros días conviene repetir mucho y



LA HORA MÍSTICA

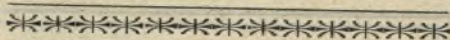
*¡Toma mi corazón! De tu saeta
sintióse, al cabo, en la batalla herido.
¡Mirale cómo está! ¡Cuán dolorido!
¡Bien declara, Señor, que es de poeta!*

*Sufrió el embate de la vida inquieta,
y en sangre, en polvo y en sudor transido,
como en la lid el militar vencido,
rinde su espada a tu merced sujeta.*

*¡Toma mi corazón! Puro, inocente,
vaso de gracia de tu dulce fuente,
cuando nací, Señor, Tú me lo diste.*

*Mas yo, tan duro, codicioso y ciego,
no lo supe guardar, y hoy te lo entrego
tarde y con daño, envilecido y triste.*

RICARDO LEÓN



muy alto que es imposible sin la ayuda de Dios ser un verdadero hombre de bien en toda la extensión de la palabra. Nosotros nos negamos a conceder tan bello título a la definición ridícula, a la caricatura que del hombre de bien hace el mundo.

La cuestión del fin de nuestra existencia debe ser decidida por nosotros como criaturas hechas para la eternidad. Así la presenta y razona San Pablo, cuando dice que debemos mirar, no a las cosas que se ven, porque son temporales, sino a las que no se ven, porque son eternas. Sin dejar de estimar en lo que valen los bienes de este mundo, se debe, ante todo, buscar lo que es eterno. Glorias y males del mundo pasan, pero la justicia, la verdad, el amor, nunca pasan, y estas son las cosas que componen el carácter de un hombre de Dios o un hombre de bien.

Recuerdo que me contaba un amigo que cierto pastor objetaba a que se cantase ni en capillas ni en escuelas el himno que principia: «Tenebroso, mar undoso...» porque en él se dice que el mundo es un «foco inmundo», lo que a dicho señor no le parecía cierto. El himno, sin embargo, resulta exacto, si no olvidamos que hay figuras y licencias retóricas, y que en cualquier acepción que en él se haya tomado, la palabra mundo envuelve el mal, el dolor y la fugacidad de todas las cosas.

Admirable es la lógica de San Pablo: ¿Cómo ha de cifrarse en lo terrenal nuestra última aspiración, si todo lo terreno pasa, lo bueno así como lo malo?

Añadiremos aún otro argumento en favor de nuestro aserto. Y es que solamente siendo hombre de bien se alcanza la mayor felicidad en esta vida y la dicha eterna más allá. En esta vida posee el hombre de bien los más altos bienes. Éstos no pueden adquirirse con dinero, pues con los millones no se compra la alegría ni se adquiere una buena conciencia, ni alcanza la razón quien no la tiene, ni se hace justo el que es injusto. En esta vida, ¿quiénes son las gentes más animosas? ¿Quiénes poseen una esperanza, que les sirve de áncora en las tormentas de la vida? ¿Quiénes gozan de una paz que sobrepasa a todo entendimiento? ¿Quiénes cuentan con energías morales para vencer y más que vencer al mal? ¿Quiénes vislumbran, tras la presente efímera existencia, cosas que ojo no vio ni oreja oyó, ni pasaron por la imaginación del hombre, las cuales les arrebatan en éxtasis de gozo? Son los hombres de oración, los hombres de Dios, los hombres del Evangelio, esto es, los hombres de bien.

De suerte que al formular aquí los votos de Año Nuevo, decimos que Dios nos ayude a todos a sentir y a realizar de una manera más perfecta la suprema aspiración de ser hombres de bien.

SALVADOR RAMÍREZ.

Hago más caso del testimonio de mi conciencia, que de todos los juicios que los hombres hagan acerca de mí. — Cicerón.

El alma reina en donde quiere: desde el fondo de los calabozos ella puede elevarse hasta el cielo. — Napoleón I.

¡Oh dolor! ¡Llave de los cielos! — Víctor Hugo.

¿QUIÉN ES EL HIJO DEL HOMBRE?

Los días que median entre aquel en que Jesús hace esta pregunta a sus discípulos y la transfiguración, forman el principio de la segunda etapa del ministerio de Nuestro Señor sobre la tierra, preliminares de sus sufrimientos y muerte. «Desde este tiempo comenzó Jesús a declarar a sus discípulos que le convenía ir a Jerusalén, y padecer mucho de los ancianos, y de los príncipes de los sacerdotes y de los escribas; y ser muerto y resucitar al tercer día.» Iba a pasar muchos sufrimientos y a luchar con la muerte misma por amor a los hombres. ¿Quién era, pues, Jesús, para que, por amor a nosotros, se atreviera con enemigo tan poderoso? Tres opiniones tenemos acerca de él.

Cuando Jesús caminaba por las cercanías de Cesárea de Filipo, deseando saber si sus enseñanzas y milagros habían producido el resultado apetecido, preguntó a sus discípulos cuál es el concepto que de Él tiene el pueblo. ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del hombre? ¿Qué impresión han hecho en sus mentes las maravillas que hasta aquí he obrado? ¿Se han convencido de que yo soy el Mesías? Esto les pregunta, pero la respuesta que de ellos recibe no puede ser más desalentadora. Jesús quiso llamar la atención de los hombres al hecho de que él era el Mesías; pero la respuesta de los discípulos demostró la triste verdad de que Jesús había venido a los suyos y los suyos no le recibieron; la luz había resplandecido en las tinieblas y las tinieblas no la habían comprendido.

Unos decían que era Juan el Bautista; otros, Elías; otros, Jeremías, o alguno de los profetas. No habían llegado a comprender la verdad. Según la opinión de los hombres, Jesús había fracasado. Todas sus obras no habían tenido otro fin que producir en los hombres la convicción de que Él era el Mesías; quería que sus obras diesen testimonio de que Él era el Ungido de Dios; pero los hombres, tardos para comprender, seguían esperando otro Mesías que, lejos de anunciarles sus pecados y su condenación si no se arrepentían, y lejos de venir a darnos ejemplo de amor y de humildad, fuera un rey poderoso que elevara al pueblo de Israel hasta llegar a convertirlo en la primera nación del mundo. ¿Qué idea tan pobre tenían del reino que Jesús deseaba establecer!

Teniendo Jesús sentimientos humanos como los nuestros, esta respuesta debió causarle mucha tristeza. En esta ocasión estaba en el mismo caso que Elías cuando, sentándose bajo un enebro, deseaba morir, pensando que su trabajo había sido inútil. Según los hombres, Jesús había trabajado en vano.

Pregunta luego Jesús a sus discípulos su opinión: «Y vosotros, ¿quién decís que soy?» ¿Pensáis también vosotros como los

demás hombres? Al cabo del tiempo que hace que estoy con vosotros, ¿me habéis conocido? La respuesta no se hizo esperar. Pedro, representando también la opinión de los demás discípulos, responde: «Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.» Los discípulos le habían comprendido mejor que los demás hombres. Jesús pudo ver entonces que su trabajo no había sido inútil; algunos hombres, sencillos y débiles de espíritu, estaban convencidos de que Jesús era el Cristo, y día llegaría en que, llenos del Espíritu Santo, proclamarían esta verdad delante de todo el mundo.

Pedro no dice; *yo creo o creemos* que Tú eres el Hijo de Dios, sino: *Tú eres* el Hijo de Dios. Estaba por completo convencido de que las palabras que Jesús hablaba y las obras que hacía no eran sino del mismo Dios. La creencia de los discípulos no se basaba en los dichos de las gentes, sino en lo que ellos mismos habían visto y oído. Jesús comenzaba a recoger el fruto de su trabajo, y esto le causó gozo y le animó en su carrera terrenal.

Otra opinión acerca de Jesús se nos da más adelante cuando se nos describe la transfiguración. Pocos días después de la confesión de Pedro, cuando Jesús fué transfigurado, se oyó una voz que decía acerca de Él: «Este es mi Hijo amado en el cual tomé contentamiento.» La respuesta de Pedro fué confirmada por esta voz de Dios. ¡Bien podía Jesús continuar su carrera contra el mal! Aunque era desechado de los Hombres, era el Hijo amado de Dios. Aunque por parte de las gentes fuese objeto de desprecio, Dios tomaba en Él contentamiento. Jesús continuaba su carrera en el mundo teniendo esta confianza: que su Padre, que le había ayudado en la primera parte de su ministerio, con el mismo amor seguiría ayudándole en los días difíciles y de adversidad.

Estas son las opiniones que se nos presentan acerca de Jesús.

Ahora, teniendo nosotros narrados muchos de sus hechos, muchos de sus milagros y maravillas; sabiendo cuáles fueron sus enseñanzas y el cambio tan grande que éstas han producido en la Humanidad, ¿cuál es la opinión que tenemos de Jesús? ¿Quién es Jesús para nosotros? ¿Sólo un transformador de la sociedad? ¿Un socialista? ¿Un mero hombre? Si sólo esto pensamos de Él, poco hemos aprendido; poco efecto han producido en nosotros sus enseñanzas. Muchas personas nos dicen que Jesús sólo fué un hombre, aunque de máximas más elevadas que los demás. No nos guiemos por las opiniones de los hombres; tengamos nuestra propia convicción, formada por lo que experimentamos cuando nos acercamos a Él. Si experimentamos que Él da salud a nuestras almas, tengamos la certidumbre de que Él es el Médico divino que necesita-

mos. Si hemos experimentado que al recibir a Jesús hemos encontrado que es poderoso para darnos redención y vida eterna, cosa que en ninguna otra persona encontraríamos, estemos seguros de que Jesús es nuestro Salvador. Y si al contemplar su vida y sus hechos vemos que son superiores a los de todo hombre, y que nadie, a no ser el mismo Dios, podía obrar con el mismo poder con que Él obraba, tengamos la firme convicción de que, a pesar de lo que las gentes digan, Jesús es el Cristo, el Hijo del Dios viviente.

MIGUEL BLANCO.

VALOR CRISTIANO

En el siglo III, siendo emperador de Roma Diocleciano, muchos cristianos sellaron con su sangre su fe en Cristo. Entre los prisioneros hechos en cierta ocasión, se encontraba una joven llamada Victoria, cuyo padre y hermanos eran todavía paganos. Su hermano acudió al tribunal para tratar de persuadirla a que dejase su religión y consiguiera de este modo la libertad. Cuando oyó a su hermana testificar con firmeza que era cristiana, alegó que ella había perdido el juicio.

— Nada de eso — respondió la joven —, tal es mi convicción y jamás variaré.

El procónsul le preguntó si no querría marcharse con su hermano.

— No — replicó ella —. Mis verdaderos hermanos son los que obedecen los mandamientos de Dios.

DON EMILIO CARREÑO

Al mismo tiempo que finaba el año último, llegaba a nosotros la triste noticia del fallecimiento de D. Emilio Carreño, pastor, desde hacía muchos años, de la Iglesia de la Santísima Trinidad, de Sevilla. El Sr. Carreño estaba, desde algún tiempo, bastante delicado de salud, y un ataque de gripe, le ha llevado al sepulcro. Descanse en paz nuestro querido amigo, el cual reposa ya de sus trabajos y ha entrado en el gozo de su Señor.

A su familia y a la Congregación de Sevilla, que por tanto tiempo ha pastoreado, les enviamos la expresión de nuestro sincero sentimiento.

En el próximo número publicaremos el retrato del finado y un artículo necrológico.

Así como ciertas plantas no pueden crecer sino en un buen terreno, así nuestros pensamientos no pueden germinar sino en un buen corazón. — Levis.

Amá muy poco el que teme morir. — María Antonieta de Francia.

DESDE LA INDIA

La caridad de los Romanos. — La Ley del Embudo.

LA lógica de los romanistas podrá ser lo correcta que se quiera, mas no hay duda alguna que sus conclusiones son siempre egoístas. Los términos y las proposiciones pueden cambiarse y permutarse de modo infinito; la conclusión, sin embargo, es siempre la misma: arrer hacia dentro. Y en confirmación de estos alegatos voy a citar un caso ocurrido no hace mucho tiempo. El episodio tuvo lugar en el monte de Santo Tomás, pueblecito cerca de Madras, en donde existen dos o tres conventos de monjas franciscanas, conocidas comúnmente en España bajo el nombre de *blancas*. Una de las escuelas y orfelinatos necesitaba considerables reparaciones, y además las monjitas deseaban alargar y ensanchar el edificio. Mas todo esto necesitaba dinero y era preciso coleccionar y pedir de casa en casa. Esto, dirá el lector, no tiene nada de extraño. Todos cuantos vivimos de limosna hacemos otro tanto. Lo extraño, y lo repugnante, y lo vergonzoso, es lo que sigue: ¿A qué puertas crees, lector amado, que estas palomitas blancas iban a llamar para coleccionar los recursos necesarios? ¿Podrías sospechar que después de lanzar tantas anatemas, tantas excomuniones contra los protestantes, tras tantas órdenes, muy explícitas por cierto, de huir de la vista de un hereje, *nec ave eis dixeris*, estas monjitas no se iban a atrever a pisar el umbral de una vivienda protestante, a contaminarse en una atmósfera infernal, y, sobre todo, a recibir el óbolo de un hereje? Pues si así piensas, lector amado, estás equivocado de medio a medio. Cierta día, no recuerdo la fecha precisa, muy de mañana, para evitar los rayos de un sol tropical, dos monjitas blancas se personaron en mi casita, y me presentaron un libro, en el cual se especificaban los objetos de la suscripción, y se concluía, por supuesto, con la consabida bendición episcopal y concesión de indulgencias para los donantes. Después de leer con cierto interés el contenido del libro, indiqué a las monjitas que yo era protestante y no podía contribuir a sus demandas, y a continuación les pregunté por qué no coleccionaban los fondos necesarios de sus correligionarios.

«Los católicos romanos, nos contestaron, no entienden de dar; ustedes, los protestantes, son más generosos y caritativos.» ¡Qué confesión! Lo que sucedió al final no interesa al lector.

Mas he aquí que pocos días después una misión protestante, que trabaja en aquel lugar, organizó un pequeño concierto con el objeto de reunir fondos para un Boy's Home. El cura romano al instante se alarmó, temiendo que muchos de sus feligreses irían a presenciar el concierto y contribuir indirectamente a la

obra del diablo. Y sin pérdida de tiempo, el primer Domingo repitió desde el púlpito, en voz atronadora, los terribles anatemas y los más terribles tormentos preparados en el infierno para todo católico romano que contribuya con un céntimo a una propaganda diabólica. Si los católicos romanos obedecieron los insensatos requerimientos de su pastor no nos interesa.

Mas ¿en qué quedamos: son los protestantes tan malos y diabólicos, o no? Si lo son, ¡oh, monjitas y pediguños romanos!, ¿por qué infestáis las casas protestantes en busca de blancas? Y cuenta lector que esto de estrujar bolsillos protestantes ocurre muy frecuentemente por estas tierras. Mas los exorcismos romanos son lo suficientemente eficaces para limpiar las pesetillas protestantes, y además el objeto es sumamente noble, y humanitario, y religioso, y divino, y al fin y al cabo el fin justifica los medios. El caso es claro: es la lógica del embudo, siempre que se trata de acaparar, de barrer hacia dentro, todo es lícito; mas si se trata de barrer hacia afuera, de dar, es muy perverso, muy malo, muy diabólico.

Conclusión: las características de la caridad mencionadas por San Pablo en sus Epístolas deben ser modificadas y transformadas por completo. El símbolo de la caridad deberá ser un embudo, y lo estrecho deberá ser muy estrecho, muy cerrado, para que nada se cuele, ni siquiera el viento.

P. G. BRIDGE.

ESPAÑA EVANGÉLICA

PERIÓDICO SEMANAL

Director: José Caraballo
Noviciado 3, Madrid - 8 -

Administrador: Fernando Cabrera
Beneficencia, 18, Madrid - 4 -

Precios de suscripción:

	Pesetas.
España: Un año	8
Seis meses	4
Extranjero: Un año	15
Seis meses	8

No se admiten suscripciones por menos de seis meses.

Las suscripciones darán principio en 1.º de Enero ó 1.º de Julio.

Suscripciones por paquetes:

Paquetes de 10 a 50 ejemplares:	
España	6 ptas. por ejemplar al año.
Extranjero	12

Paquetes de 51 ejemplares en adelante:	
España	5 ptas. por ejemplar al año.
Extranjero	10

Las suscripciones de paquetes en España podrán pagarse por trimestres, pero siempre dentro del trimestre respectivo.

NÚMERO SUELTO: 15 céntimos.

PRIMER CONCURSO de ESPAÑA EVANGÉLICA

Fallo.

El Jurado calificador de nuestro primer Concurso ha leído muy detenidamente todos los trabajos presentados al mismo, y por unanimidad ha acordado conceder el Primer premio (75 pesetas) al artículo que lleva por lema: «Ad augusta per augusta»; y el segundo premio (50 pesetas), al que lleva por lema: «In forma pauperis». Abiertos los sobres correspondientes, han resultado ser autores de los referidos artículos los señores, D. Manuel Borobia, de Cigales, y D. Enrique Tomás, de San Fernando.

Felicitemos cordialmente a los agraciados, a los cuales les serán remitidos los premios por nuestra Administración.

Los trabajos premiados se publicarán en los dos números próximos de ESPAÑA EVANGÉLICA.

El Jurado nos ha recomendado, además, para su publicación, los trabajos que llevan los siguientes lemas: «Una francesa»; «Areópago»; «Estad siempre gozosos», y «Mercedes». Gustosamente publicaremos estos trabajos, si sus autores nos autorizan para ello. Los demás trabajos podrán ser recogidos por sus autores, antes del 31 de Marzo.

Los amigos de ESPAÑA EVANGÉLICA


Donativos recibidos de Septiembre a Diciembre últimos, para ayudar a los gastos de publicación de este semanario

Pesetas.

M. Vallejo, Infiesto	3,—
Colecta en la Misión de Santa Isabel, Fernando Póo	75,—
R. S. Lamadrid, Llanes	6,50
A. J. Moore, Barcelona	1,—
T. G. Campos, Minas Geraes, Brasil	2,—
Dos amigos para ayudar al papel	2,—
F. Vacas, Infantes	1,—
Anónimo, Fetan, Suiza	30,—
Rosa Roberts, Madrid	1,—
F. Albaladejo, Sevilla	22,—
Virtudes Juanes, Toledo	1,—
G. Valuja, Cuba	7,—
Hermanos Zamora, Chiclana	1,—
Agustina Gordovil, Madrid	1,—
F. Ballesteros, Tetuán	3,—
C. Faithfull, Inglaterra	1,—
L. Hombre, Alicante	2,—
A. Cabestany, Barcelona	10,—

TOTAL 169,50

Recomiende a sus amigos

 ESPAÑA EVANGÉLICA

DE ACTUALIDAD

En Irlanda y en España.

Luis de Zulueta merece la cordial gratitud de los evangélicos españoles. Es casi el único escritor liberal que, sin desmayar ante la general indiferencia y apatía, está siempre pronto a dar un golpe en favor de la libertad de conciencia. Defensor de un sagrado ideal, lucha sin descanso en su favor, aunque lo dejen solo en la pelea.

En un artículo recientemente publicado en *La Libertad*, comenta el importantísimo acuerdo anglo-irlandés en uno de sus puntos, que podrá haber pasado inadvertido para otros, pero que no podrá menos de atraer la atención de nuestro idealista amigo.

Hace notar cómo la Gran Bretaña en este documento histórico, que parece va a solucionar una de las cuestiones más espinosas y complicadas que tuvo que resolver jamás una nación poderosa, se siente obligada a salvar sólo dos cosas: La primera en su propia seguridad. La segunda... dejemos al mismo Zulueta la palabra para decir cuál es y para hacer la aplicación a España:

«Salvada la vida, hay que salvar todavía otra cosa, una única cosa. Aunque el Parlamento irlandés podrá dictar cuantas leyes juzgue convenientes «para la paz, el orden y el buen gobierno de Irlanda», quedará un punto, sólo uno, ante el que tendrá que detenerse, inclinándose respetuosamente la soberanía de la Cámaras: la libertad religiosa. «Ni el Parlamento del Estado libre de Irlanda — dice la cláusula XVI del Acuerdo — ni el Parlamento del Norte podrán adoptar medida alguna legislativa que directa o indirectamente ataque a la libertad de conciencia o a la libertad de cultos en ninguno de los dos Estados.»

«Desde ahora, si el Dail Eirean ratifica el Acuerdo, Irlanda tendrá su propia Constitución. Lo que no podrá tener, aunque lo quisiera, es un artículo en ella como el artículo 11 de la Constitución vigente en España. Porque Inglaterra, la positivista Inglaterra, quiere dejar a salvo dos principios, exclusivamente dos principios. Uno, interesado: su propia existencia nacional. Otro, idealista: la libertad religiosa.

«Entre tanto, ¿quién osaría tocar ese tema en España? Sería de un mal gusto, muy siglo XIX... Lo moderno es quedarse como una excepción única en toda Europa, absolutamente única, porque la libertad de cultos se la impusieron a Turquía las potencias en el Congreso de Berlín, y ahora Inglaterra se la impone a Irlanda. Este vergonzoso estado de excepción rebaja nuestra fuerza moral ante el mundo, nos perjudica en las relaciones internacionales, dificulta nuestra obra espiritual en las libres Repúblicas de la América española, compromete el porvenir del

alma ibérica, fomenta la leyenda negra en el extranjero, dando pie a que se fantaseen las «españoladas» inquisitoriales... ¡Pero no puede hablarse de eso! ¿Quién aludiría siquiera a la libertad de cultos? No puede hablarse de eso, porque hemos convenido sabiamente en que eso no le importa aquí a nadie, y, a la vez, en que eso importa aquí tanto que es lo único que provocaría una guerra civil...»

C. A. G.



De martes a martes.

Inundaciones en el Mississipi. Con motivo de los grandes temporales habidos en el valle del Mississipi, se ha desbordado el río de este nombre, ocasionando grandes daños en las partes oriental y septentrional del delta del río, y en toda la Luisiana. Muchos centenares de familias han huido buscando refugio en regiones más elevadas. Solamente en Nueva Orleans asciende a 30 el número de muertos y a 70 el de heridos.

El hambre en Rusia. Continúa haciendo estragos el hambre en Rusia. Varios millones de famélicos están próximos a sucumbir, de no encontrar medios para alimentarse. Según parece, los remanentes del Banco Imperial Ruso, que suman diez millones de dólares, y que cayeron en poder de los Soviets, van a ser empleados en adquirir viveres con destino a las regiones más castigadas. El Gobierno inglés es partidario de la formación de un Sindicato anglo-franco-alemán para tratar de los asuntos rusos, cosa que los Soviets no ven con buenos ojos.

La educación física. Son muchos los jóvenes evangélicos que practican los juegos de destreza y atletismo, y éstos, sin duda, se alegrarán al saber que en Barcelona, en la falda de Montjuich, se ha construido un Stadio o pista para juegos olímpicos, capaz para treinta mil personas.

Intercambio postal. Por acuerdo de los respectivos gobiernos, desde el 1.º del actual la correspondencia para Portugal, Colombia, Perú, El Salvador, Honduras, Bolivia, Santo Domingo, Ecuador y Cuba, será franqueada con arreglo a la tarifa postal que rige para el interior de España. Es ésta una medida más importante de lo que a primera vista parece, y que indudablemente favorecerá el desarrollo del libro y la circulación de la prensa de España en los citados países. Esperamos que muy pronto este intercambio postal se haga extensi-

vo a todas las repúblicas latino americanas, y se habrá dado un gran paso para estrechar más las relaciones entre la madre patria y sus hijas de América.

Disturbios en Egipto. Desde hace unos días el antiguo país de los Faraones atraviesa por una situación verdaderamente crítica. Un movimiento de rebelión se ha iniciado, que va extendiéndose rápidamente por todo el país, amenazando convertirlo en terrible hoguera. El gobierno de la Gran Bretaña ha tomado ya severas medidas de represión. En el movimiento revolucionario tienen sus simpatías las clases altas, los elementos intelectuales y el clero. Como se ve, ya va dando sus frutos el solemne principio proclamado durante la gran guerra y jurado en Versalles, del derecho de los pueblos a regir sus propios destinos.

La guerra de Marruecos. Pasada la tregua de Navidad, durante la cual el ministro de la Guerra ha visitado algunos puntos de la costa africana, se reanudan las operaciones de avance. Se ha hablado mucho, y fantaseado más, acerca del rescate de los españoles que se hallan en poder de los moros. Que termine pronto el doloroso cautiverio de aquellos buenos compatriotas es lo que sinceramente deseamos.

Huelgas de ferroviarios. En Alemania se ha declarado una importante huelga ferroviaria. Se trabaja activamente en las negociaciones para solucionarla. También en España se han declarado en huelga los ferroviarios de la línea Medina, Salamanca y Frontera Portuguesa. Los equipos militares se han hecho cargo inmediatamente de los distintos servicios de estas líneas.

Los países secos. «Hecha la ley...» Este dicho, que con tanta frecuencia se nos aplica a los españoles, bien puede decirse que es de carácter universal. Según un telegrama de New York, «a pesar de los rigores de la llamada «ley seca», con motivo de las fiestas de fin de año, se han vendido, subrepticamente, licores en esta capital, por valor de más de cinco millones de dólares».

DOMINGO DE RAMOS.

A LOS COLECCIONISTAS

Los coleccionistas a quienes falte algún número para completar la colección del año último, podrán pedirlo a esta Administración, abonando si son suscriptores diez céntimos por ejemplar, antes del día 31 del próximo Marzo.

De los dos primeros números de 1921 no hay existencias. Del año 1920 sólo servimos colecciones completas.

INFORMACIÓN EVANGÉLICA

Esta semana:

Jueves, 5 a Sábado, 7. — A las ocho de la noche, reuniones de oración en las iglesias de Noviciado, Chamberí y Calatrava, de Madrid, respectivamente.

Domingo, 8. — Cultos públicos en todas las iglesias, a las horas de costumbre.



Fallecimiento.

Víctima de rápida enfermedad, ha pasado a mejor vida, el día 28 del último Diciembre, el joven D. Cándido Sánchez, miembro comulgante de la Iglesia de Beneficencia, de Madrid. Hace algunos años este joven conoció el Evangelio en esta Iglesia, llevado a ella por la curiosidad que le produjo el anuncio de los cultos en la Prensa diaria, y tan bien impresionado quedó, que continuó asistiendo a los cultos, entregándose pronto al Señor. Fué también un miembro valioso en la Sociedad de Esfuerzo Cristiano, al servicio de la cual puso en más de una ocasión sus cualidades artísticas. Él dibujó la cabecera que últimamente publicaba *La Luz* y algunos de los trabajos de ornamentación que figuraron en el mismo periódico, y también se nos había ofrecido desinteresadamente para cuando nuestro semanario quisiera hacer uso de su trabajo.

Descanse en paz el amigo bueno, y reciba su familia nuestro sincero pésame.



Nupcias.

El día 19 del pasado fué solemnizado el matrimonio (contraído anteriormente ante la autoridad civil competente) de la señorita Josefina Regaliza y D. Ignacio Mendoza.

La ceremonia religiosa se verificó, según el rito de la Iglesia Española Reformada, en la Capilla Evangélica de Cádiz.

El pastor de ésta, D. Manuel de Vargas, con toda amabilidad, facilitó al padre de la contrayente, Ministro de la Iglesia de Valencia, todo lo preciso para el acto.

D. Daniel Regaliza manda, por nuestro conducto, la expresión de su gratitud al Sr. Vargas y a los miembros de su Congregación.



Fallecimiento en Iznatoraf.

Con mucho retraso recibimos la noticia que sigue:

El día 7 del pasado dejó de existir, entregando su alma al Señor, D. Juan Agudo Manjón, de ochenta y ocho años de edad.

Su historia en el Evangelio es muy brillante. Evangélico desde el año 69, en el que empezó a trabajar sin descanso en todas partes que le era posible, así ha terminado. Su posición desahogada le ha permitido hacer mucho por la extensión del Evangelio.

Su entierro tuvo lugar al día siguiente. Presidió el acto el hermano Juan Tavira Diéguez, el cual pronunció un elocuente discurso. — *M. B.*



Dos noticias de Villaescusa.

El hogar de nuestro querido amigo Julio Caro, se ha visto aumentado con el nacimiento de su hijo primogénito Vicente. Enhorabuena.

— Con grande éxito se celebró, el 24 del pasado por la noche, la acostumbrada fiesta infantil de Navidad, siendo tanta la concurrencia que muchos se vieron obligados a permanecer en pie durante toda ella, no obstante la gran capacidad de la iglesia. — *El Corresponsal.*



La fiesta de Navidad en Cartagena.

Ante un público que invadía por completo la capilla, artísticamente adornada, celebró la fiesta del Árbol la Congregación de la Iglesia Evangélica Española, en Cartagena.

Primeramente, nuestro Pastor, D. José Crespo, pidió la bendición del Altísimo, y seguidamente fueron desfilando por la tribuna levantada al efecto, en cuyo centro el Arbolito era un ascuá de luz y de belleza, los niños y niñas de las escuelas, que pronunciaron bonitas poesías alusivas al Nacimiento del Niño-Dios. Tantas y tan bien declamadas fueron que nos sería imposible enumerarlas en el poco espacio de que podemos disponer, ni citar los nombres de los niños.

Al final de la fiesta, que fué amenizada por alegres villancicos, nuestro querido Pastor dirigió la palabra a las personas que por vez primera asistían a nuestra capilla y, con frase elocuente y sencilla, explicó el significado del Nacimiento del Redentor.

Acto seguido, se distribuyeron entre los niños libros y dulces.

Sinceramente felicitamos a don José Crespo y a los profesores y profesoras de las escuelas. — *A. P. M.*



De Sumacárcel (Valencia).

Por primera vez en este lugar se ha celebrado, el día 26 de Diciembre, la fiesta de los niños, ante una gran concurrencia.

Ha sido un gran acierto el que ha tenido la hermana señorita Dolores García, pues su esfuerzo no ha sido en vano. Enseñó a los niños hermosas y sentidas poesías y diálogos, que recitaron llenos de entusiasmo; en los himnos que cantaron se vió también su trabajo.

Ayudaron en la fiesta dos hijas de un hermano de Alginet, recitando: «Diálogo de Navidad». Al acabar se repartieron Tratados entre las personas que llenaban la sala.

Al día siguiente, 27, tuve una reunión, a la que asistieron numerosas personas, que tuvieron ocasión de oír la Palabra de Dios, a las cuales invité a entrar en Cristo como único Salvador. — *Aurelio del Campo.*



La Navidad en Barcelona.

El día de Navidad, la iglesia de la calle de San Pablo celebró la fiesta del Arbolito como despedida del local en el cual durante más de cuarenta años se ha anunciado la Buena Nueva.

La Juventud de la iglesia adornó el local con artístico arco de ramaje y palmas; el Arbolito, ricamente adornado, brillaba como un ascuá de oro, iluminado con profusión de lámparas eléctricas.

Varios niños y niñas y jóvenes de ambos sexos deleitaron al simpático concurso que llenaba el local, recitando poesías en castellano y catalán. Un numeroso coro entonó varios himnos de Navidad, y unos coros especiales para la fiesta que nuestra hermana D.^a Ana Sanmartí, de Inglada, había preparado con gran paciencia y amor. Después se repartió entre los pequeños abundancia de dulces. El pastor, D. Luis de Vargas, puso término a la hermosa fiesta con unas palabras y con anuncio del traslado de la capilla a la calle de la Diputación, 38, bajos. — *Antonio Barri.*



De Alicante.

El día último de Diciembre pasado reuniéronse en la casa de nuestro pastor, D. Francisco Albricias, algunos hermanos y antiguos alumnos de la Escuela Modelo para despedir en oración al año 21 que se iba, y recibir al 22 que se aproximaba. A las diez de la noche, en el salón de la Escuela de niñas, nos reunimos más de cincuenta personas, y ya el exquisito esmero y peculiar finura de la amable esposa de nuestro pastor, D.^a Julia, habían dispuesto aquello para hacernos la velada grata y placentera: unas mesitas, en las que se nos sirvió un espléndido y rico chocolate, con sus bollitos correspondientes; muchas láminas, álbums, revistas y objetos interesantes que, junto con una tertulia amena, nos llevaron muy pronto y sin pensar a las once y tres cuartos, en que a la charla sucedió el religioso silencio, la meditación elocuente de todo un año que se iba... que se iba... que se fué.

D. Franklin Albricias elevó al Omnipotente Dios una oración fervorosa y llena de santo celo por la gloria y propagación del Evangelio, y todos oramos también con él.

Un doble sentimiento tuvimos: la ausencia de D. Francisco, que había marchado aquel mismo día a Sevilla, a causa de la muerte en Cristo Jesús de D. Emilio Carreño, a cuya familia enviamos nuestro más sentido pésame.

Que Dios nos ayude en todo el año 1922.



CAPÍTULO I

Un taller de herrería.

Eran los últimos días del mes de Mayo, en los cuales el astro solar caldea ya con fuerza las hermosas tierras de Andalucía. En un pueblo importante de esta alegre región de España, bañado por el histórico río Guadalquivir y al final de una de sus largas y espaciosas calles, se veía un taller de herrería, en el cual se oía el acompasado y estrepitoso golpear de tres martillos sobre un reforzado yunque, en el que dos hombres y un mozalbete daban forma de azada a un grueso pedazo de hierro candente. Eran éstos: el maestro de dicho taller, señor Jaime Ferrer, de unos cincuenta años de edad, alto y grueso; el oficial, Esteban Adalid, de unos treinta y cinco años, también grueso, aunque mediano de estatura, y el ayudante, Juanillo el Pincho, como le llamaban en el pueblo por su fama de peleón y presumido, de unos dieciocho años de edad, alto y delgado.

Había, además, un chico de doce a trece años, llamado el Churumbel, que se ocupaba en soplar los fuelles de la fragua canturreando al compás de su trabajo unas guajiras, canto cubano, muy popular en Andalucía.

Los cuatro usaban delantales de cuero y calzaban viejas y sucias alpargatas. A juzgar por la ligereza con que descargaban sus armoniosos golpes, se conocía que lo que estaban construyendo tenía que quedar terminado pronto; y, en efecto, a los pocos momentos la herramienta agrícola quedó terminada, al par que un copioso sudor bañaba los tiznados rostros de los trabajadores. Una vez terminada la tarea, y mientras Esteban se dirigía a un rincón del taller para coger el cantarillo del agua, el maestro dijo a Juanillo el Pincho:

— Mira, tú, Juanillo, llégate a mi casa, y dí a la maestra Juana que te dé algo para merendar; y de camino te llegas a la tienda de Celestino, que te dé una botella de Jerez, del que yo gasto; y que no tardes, ¿lo oyes?

— ¡Allá voy, volando! — dijo Juanillo saliendo en seguida a cumplir la orden del maestro, mientras éste se limpiaba el sudor y sacaba la petaca para liar un cigarrillo.

Después, dirigiéndose a Esteban, le dijo:

— No bebas agua, hombre; espérate un

poco, y beberás un trago de vino, que te sentará mejor.

— Ya sabe usted, maestro — contestó Esteban —, que yo le tiro poco al vino; me ha hecho mucho daño en este mundo, y no lo quiero. Me cae mejor el agua.

— Eso será de poco tiempo, que antes bien te gustaba. ¡Pues si tomabas unas peludas! Pero ahora yo no sé lo que te pasa. Pues mira, yo te digo que el vino es para los hombres y el agua para las ranas. Yo creo que ahora, sudando como estás, te convendría mejor un trago del jerezano, que no ese agua fría, que puede hacerte más daño que el vino.

— No lo crea usted — dijo Esteban —; es todo lo contrario. El agua me sienta siempre bien y nunca me hace daño.

— Bueno, hombre, haz lo que quieras; pero yo, por mi parte, prefiero el vino al agua; tú parece que te has propuesto ir en contra de la corriente en todas las cosas, y... ¿qué vamos a hacer?; «de médicos y de locos todos tenemos un poco».

— No tengo nada de eso, maestro — contestó Esteban —; lo que tengo es que ahora temo ofender a Dios, lo que antes no temía; y como yo sé que si pruebo el vino no me puedo contener y tengo que beber hasta embriagarme, y como la embriaguez es una de las cosas que Dios abomina y prohíbe en su santa Palabra, trato de obedecerle y al mismo tiempo de evitar el castigo; porque la Palabra de Dios dice que «los borrachos no entrarán en el reino de los cielos».

— Está bien, hombre, está bien; sigue con tu idea, que por un lado no es mala. Yo veo que eres buen muchacho, trabajador y honrado, y eso me gusta. Además, sé también que en tu casa con tu mujer y tu hija te portas mejor que antes, y eso también lo apruebo; que la pobre María bien ha sufrido con tus cosas. Ahora sí, que no quieres trabajar los Domingos, y eso, como tú sabes, me causa algún perjuicio; pero, ¿qué vamos a remediarle? Como los demás días de la semana eres puntual y trabajas a conciencia, te lo puedo tolerar.

— Y yo se lo agradezco a usted mucho — dijo Esteban —; porque así me deja usted cumplir otro de los mandamientos de Dios, en el cual se nos ordena que trabajemos seis días y que descansen el Domingo. ¡Qué lástima que usted no hiciera lo mismo, que así le iría mejor en este mundo, porque Dios dice «que honra a los que le honran, y los que le tienen en

poco serán viles o desgraciados!» Y en cuanto a mi esposa y a mi hija, ¡qué lástima también que no comprendan ni sepan apreciar lo bien que ahora me porto con ellas! Pero ¿qué voy a hacer? Sufriré con paciencia sus flaquezas, siquiera sea en compensación de lo que antes les he hecho sufrir.

— Haces bien, sí; que bien se lo merecen.

Aquí llegaba la conversación cuando apareció Juanillo el Pincho con la merienda y el vino.

— Pero, muchacho — le dijo el maestro —, ¿cómo has tardado tanto? ¡Y traes la cara arañada! ¿Qué te ha sucedido?

— Pues, nada, poca cosa — dijo Juanillo —. Que el hijo de Celestino quiso dársele de valiente conmigo, y he tenido que «acusarle las cuarenta», y como no ha podido mojarme la oreja, se ha contentado con arañarme como los gatos; pero él se ha quedado arreglado pa unos días.

— Vaya, hombre — le dijo el maestro —; siempre que sales te ha de pasar algo. Vamos, anda, y toma algo conmigo.

— Sí, señor, comeré y beberé pa que se me pase el coraje.

— Anda tú, Esteban; arrímate y toma algo, y dale al Churumbel que coma algo también, que el pobre le ha dado hoy con ganas a los fuelles. Anda, Churumbel, come, que sabe Dios cuándo te verás en otra.

— Vaya, sí, comeré. ¡Y poco que me gustan a mí estas cosas! Como que el salchichón no lo he probado yo ende que nací hasta hoy; y si es el jamón, pues no digo na. Pues ¿y el vino?

Y diciendo esto, empezaron a comer. Mientras ellos comen, beben y rien con las chirigotas del Pincho y de Churumbel, trasladémonos unos momentos al domicilio de Esteban y veamos lo que allí sucede.

María, la esposa de Esteban, es alta, morena, bien formada y de ojos negros y rasgados. Representa tener unos treinta y cuatro años; viste falda negra y blusa blanca. Se ocupa en coser ropa de hombre para una sastrería del pueblo. Su hija Luisa, joven agraciada, rubia y de ojos azules, como su padre, está ocupada en las tareas domésticas, vestida completamente de blanco, y con delantal blanco con rayas azules. Representa unos diecisiete o dieciocho años. Es baja y gruesa, aunque no tan gruesa como su padre. La habitación que sirve para taller de costura está modestamente amueblada: seis sillas, una mesa de pino, seis cuadros, un hermoso espejo con marco dorado, bonita cortina en la puerta de entrada y una hermosa máquina de coser. Encima de las sillas se ven lios de ropa, pedazos de tela de varias clases y colores, y herramientas y avíos de costura.

(Se continuará.)

Suscríbase a ESPAÑA EVANGÉLICA

Escuela Dominical Esfuerzo Cristiano

Jeremías y el rey impío.

15 de Enero.

Jer., 22, 1-9; 36, 1-31.

TEXTO AUREO: *Jehová ama a los justos; Jehová guarda a los extranjeros; al huérfano y a la viuda levanta; y el camino de los impíos trastorna.* — Salmo 146, 8 y 9.

Jeremías ha sido llamado, con razón, el profeta del llanto. El mismo deseaba, en algunas ocasiones, que su cabeza se tornase aguas y sus ojos manantiales para llorar las desgracias de su pueblo (capítulo 9, 1.) Eran tiempos muy tristes aquellos en que profetizó; y lo más triste era que él había conocido días mejores; en su juventud había visto, admirado y amado a un rey piadoso, el rey Josías. El último rey bueno que tuvo Judá. Había presenciado la gran Pascua que aquel rey mandó celebrar y el gran despertamiento religioso operado en el reino por el hallazgo en el templo de aquel perdido rollo de la ley. Pero la reforma no fué duradera; la disolución del reino por la idolatría, la inmoralidad y la injusticia social estaba muy avanzada para que pudiera remediarse. Los esfuerzos de Josías no hicieron más que detener por breve tiempo la marcha de los acontecimientos.

Josías, por una equivocación fatal, se opuso al paso de Faraón Necao, que marchaba contra Asiria, y murió en la batalla. Su hijo Joacaz reinó solamente tres meses, siendo depuesto y llevado cautivo por Necao.

Otro hijo suyo reinó entonces, Joacín, que es el que aparece en nuestra lección. Fué un hijo indigno de su padre. El padre se había humillado y había emprendido una obra de reforma por leer la Palabra de Dios. El hijo quiso destruir la Palabra divina arrojando al fuego el rollo que contenía amonestaciones encaminadas a su bien.

El rollo era una obra de mucho valor, aun desde su punto de vista puramente humano, Baruch, el amanuense de Jeremías, un joven de la nobleza, que podía sentir la tentación de aspirar a grandes cosas (Jer., 45, 51-59); pero que unió su suerte con la del profeta perseguido y siguió el sendero de la abnegación y del sacrificio, había escrito allí, al dictado, los llamamientos y amonestaciones que habían sido asunto de las predicaciones orales de Jeremías durante más de veinte años, y luego con heroísmo semejante al de su maestro preso, había leído aquel rollo en el templo en un día de ayuno.

¿Qué equivocado estaba Joacín si creyó poder destruir la Palabra de Dios, que-mando aquel rollo! Diocleciano quiso hacer lo mismo en el siglo IV, mandando recoger todos los manuscritos de las Escrituras y quemándolos, pero no lo consiguió. Roma quiso acabar con la verdad en los días de la Reforma, mandando quemar las obras de Lutero, y no consiguió sino aumentar su influencia. La Palabra de Dios es indestructible. Sus mensajeros podrán estar presos, pero a ella misma no hay cadenas que la sujeten ni fuego que la consuma.

¿Quién fué Jeremías? ¿Por qué se le llama el profeta del llanto? ¿A quién dictó sus profecías cuando, por estar preso, no podía predicar? ¿Dónde se leyeron? ¿Adónde llevaron después el libro? ¿Qué fué de él? ¿Qué castigo anunció Dios sobre el rey impío?

La verdadera libertad.

Dom., 15 de Enero.

Juan., 8, 31-36.

Lema para la reunión.

«Estad firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres». — Gal., 5, 1.

Plan para la reunión.

Bueno sería empezar dando una buena definición de la libertad; llévenla estudiada los miembros. Después dígame en qué consiste la libertad política, la libertad religiosa y otras libertades, como la del trabajo, la del comercio, etc. Trátese también de la libertad de pensamiento, indicando los abusos que muchos hombres hacen de ella.

Bosquejo de discurso.

Para comprender en qué consiste la verdadera libertad, observemos cuántas clases de esclavitud existen, desgraciadamente. Hay hombres esclavos de la taberna, y esa esclavitud está arruinando a muchos sin darse cuenta de ello. Hay esclavos de los placeres, y ésta es una servidumbre tan funesta como la anterior. Todo vicio, toda mala costumbre, toda pasión no refrenada, constituye un estado de esclavitud más o menos perjudicial al parecer, pero realmente desastroso. No podemos decir a qué extremo de criminalidad puede llegar un esclavo del orgullo, de la ira, del egoísmo o del odio.

La verdadera libertad consistirá, pues, en no ser dominado por tales pasiones. Basta una mala costumbre, la de profanar, por ejemplo, el día del Señor, empleándolo en diversiones mundanas, para que el joven sea esclavo, aunque se crea libre.

Sugestiones bíblicas.

El error, bajo cualquiera de sus formas, hace al hombre esclavo. Sólo la verdad enseñada por Cristo nos hace verdaderamente libres. (Ver. 32.)

La ignorancia también constituye al hombre en un estado de miserable servidumbre, y va íntimamente unida al error. (Mateo, 22, 29.)

La peor esclavitud es la que se presenta con apariencia de libertad. Hay quienes se creen no servir a nadie y son esclavos de sus malas costumbres o inclinaciones. (Ver. 35.)

Cristo nos enseña en qué consiste la verdadera libertad. Libre es el regular los actos de su voluntad por la ley de Cristo. (Vers. 34 y 35.)

Pensamientos.

La libertad bien entendida es la facultad que más nos ennoblece; pero la mal entendida es la que más nos rebaja.

Aunque la libertad del cuerpo es muy importante, lo es más todavía la del espíritu. Los hombres pueden aprisionar nuestro cuerpo, pero nuestro espíritu es libre en las mismas prisiones.

Siendo la libertad el don más precioso del hombre, ¡cuán lamentable es que algunos la vendan por cosas de ningún valor!

LOS SUSCRIPTORES
de paquetes que aún no han remitido el importe de sus abonos del último trimestre de 1921, ¿desean continuar recibiendo el periódico?

Nadie puede darnos plena libertad sino Cristo, porque nadie sino El nos comunica el poder de resistir todas las influencias que tienden a esclavizarnos.

Ilustraciones.

Los más eminentes filósofos griegos creían que todos los bienes proceden del conocimiento de la verdad. ¡Y eso que ignoraban el Evangelio! ¿Qué hubieran dicho si lo hubiesen conocido?

Un pájaro estaría tan prisionero en una jaula de oro como en una de alambre. Así también, los que son dominados por la pasión del lujo, son tan prisioneros como los dominados por cualquier vicio.

Un vapor es libre en sus movimientos; pero si pierde la ruta se expone a naufragar.

Un señor romano preguntó a un maestro que cuánto le cobraría por instruirle a un hijo; como le pareciese caro el precio de la enseñanza dijo: «Con ese dinero puedo comprar un esclavo.» El maestro le respondió muy oportunamente: «Y tendría usted dos.»

Temas para pensar.

¿Cómo nos hace Cristo libres?

¿Cuáles son las cadenas que esclavizan a los hombres?

¿Cómo debemos emplear nuestra libertad?

¿Cuál es la libertad más importante?

Estudio bíblico.

Luc., 4, 18; 1.º Ped., 2, 16; Rom., 8, 2; Hech., 26, 15-18; Rom., 8, 21; Is., 42, 7; 1.º Cor., 7, 22; Rom., 7, 6; Gal., 3, 13; Hebr., 2, 14 y 15; Col., 1, 12 y 13.

Sociedades infantiles.

Domingo 15 de Enero. — David, vencedor del gigante Goliath. — (1.º Sam., 17, 42 50.)

Lunes . . .	David, pastorcillo . . .	1.º Sam., 16, 4-13.
Martes . . .	David, músico . . .	» » 14-20.
Miércoles . . .	Filisteos e israelitas . . .	» » 17, 1-3.
Jueves . . .	El desafío . . .	» » 4-11.
Viernes . . .	Una pregunta . . .	» » 20-26.
Sábado . . .	Valor de David . . .	» » 32-37.

Habiendo indicado en nuestra reunión anterior la primera causa de la amistad de Jonatán y David, bueno será estudiarla de nuevo, porque es uno de los hechos más notables en la historia de Israel. No sabemos de ninguna otra nación en la cual un niño matase a un gigante bien armado solamente tirándole una piedra con su honda. David emprendió esta lucha confiado en Dios.

¿Qué virtudes tenía David? ¿Qué aptitudes o talentos poseía? ¿Quiénes eran los filisteos? ¿Por qué fué ungido David por rey de Israel? Sacad algunas enseñanzas de esta historia.

LIBRERÍA NACIONAL Y EXTRANJERA

Caballero de Gracia, 60 - Madrid

El mejor regalo para Año Nuevo y Epifanías:

	Ptas.
Evangelios y Hechos, pasta, Madrid 1885	2,50
Evangelios y Epístolas, en tomitos separados, cada uno	0,50
Nuevo Testamento, en 16.º	0,50
Nuevo Testamento, edición Bernonsay	10,00
San Mateo, explicado por Valdés	5,00
Tomitos diversos de partes del Nuevo Testamento, a	0,10
Estudios sobre las Sagradas Escrituras, por Pratt	6,00